

PDA – Petits dibuixos animats (Pequeños dibujos animados), o cómo los niños se convierten en autores en la biblioteca

¿Qué tienen en común una mamá ratón con un niño al que le huelen los pies? En principio, nada. Pero si decimos que estas ideas surgen de las cabecitas de 51 niños y niñas saltimbanquis puede que tengan mucho que ver.

Porque nadie dudará de que los niños poseen un don natural para parir historias salidas completamente fuera de tono. Basta con creer en ellos y te la lían seguro.

Nosotros nos hacemos llamar PDA, Petits dibuixos animats (Pequeños dibujos animados) y somos un grupo de profesionales que trabajamos con niños en la creación de un corto de dibujos animados. Desde hace tiempo nos rondaba la idea de realizar un taller donde fueran los niños los que crearan las historias, luego las dibujaran, descubrirían el mundo de la animación y, por último, doblarían a sus propios personajes. Casi nada.

Esa idea descabellada y quimérica se la propusimos al Consorci de Biblioteques de Barcelona para hacerla durante los dos días que duraría el taller en distintas bibliotecas de Barcelona. Pensamos que nos mandarían directamente al manicomio, pero resultó que la idea fue apoyada ampliamente por las bibliotecas de la ciudad. Sinceramente, me



llevé una grata sorpresa, porque yo tenía una imagen de las bibliotecas un poco decimonónica. Qué equivocado estaba.

Luego he descubierto que ahora los bibliotecarios conocen a Tim Burton, y que son expertos *comiqueros* con gran conocimiento de los autores más recónditos. Ese puntito nos valió para que nos entendiéramos enseguida y nos pusiéramos en marcha. De otra manera no habría sido posible.



El primer taller que realizamos fue en la Biblioteca Francesca Bonnemaison. Los doce niños que acudieron se lo pasaron bomba y el resultado narrativo del corto no podía ser mejor: “Un niño huérfano se dirige a una fábrica donde hay una pasarela en la que aparece una multitud de madres. El niño tendrá que elegir con cuál quedarse”. O sea, el mundo al revés.

Luego vinieron los demás talleres, hasta que llegamos al cenit con el de la biblioteca Bon Pastor donde acudieron 34 niños y niñas de entre 7 y 12 años. ¡Se dice pronto y rápido!

Nuestra intención siempre ha sido ir un paso más allá del tradicional taller de creación colectiva que, a mi modo de entender, se ha quedado un poco obsoleto porque ignora la parte tecnológica.

Sin embargo, en el taller no descartamos elementos esenciales de la educación como son el trabajo colectivo y la capacidad de comunicar. Además, en los argumentos que surgieron tratamos de ayudar a reforzar el conocimiento de determinados valores como la tolerancia (*10, el niño perfecto*), la amistad (*Mi amigo*), o saber reponerse a las circunstancias (*La fábrica*).

En los dos días intentamos que los niños conocieran cómo se maneja un programa de animación vectorial. Quizá se pueda pensar que dos días es poco tiempo; sin duda, a nuestra generación de treintañeros, cuando éramos niños nos habría costado entender la

dinámica de un programa de animación. Y a nuestros padres ni os cuento porque de pequeños el único ordenador que habían conocido era una cajita de zapatos con ranuras, simulando un robot. Pero la generación actual de niños, gracias al uso del vídeo-juego y al ordenador doméstico, intuyen rápidamente cómo se maneja un programa de animación.

Sin embargo, cada vez más pensamos que la artesanía manual está en peligro de extinción, tanto como los delfines del mediterráneo. Y creemos que un mundo sin artesanía manual y sin delfines es mucho menos emocionante. Por esa razón en los talleres tratamos de que el niño no dibuje sobre ordenador, sino que el dibujo manual se imponga y una vez las manos hayan actuado, la informática sea quien anime ese dibujo. En ese sentido pensamos que la herramienta informática no debe ir por delante de la creación pura del niño, y que ésta no debe ser un fin, sino un medio... Lo mismo ocurre con las historias, auténtico pulmón del taller.

Generalmente partimos de un sueño, de una motivación que se les ocurre, o de una propuesta que, curiosamente, tiene mucho que ver con la influencia narrativa de videojuegos que giran en torno a la variación de una misma idea.

Otras veces somos nosotros quienes lanzamos una idea muy simple y los niños la construyen formando un debate, como ocurrió con el corto *Mi amigo*, de la biblioteca El

Carmel-Juan Marsé. El dilema giraba en torno a la relación de dos amiguitos que tienen un problemilla ¡Y qué problemilla!: “A uno de ellos le huelen los pies y el otro niño no se atreve a decirselo”.

Había niños del taller que querían que el corto finalizara con el amiguito diciéndole al otro que se lavara de una vez su “pie apesotoso”. Pero había otro grupo más romántico que prefería no decirlo.

Al final optamos por una solución intermedia y terminamos interrogando al espectador: “¿Qué harías tú? ¿Se lo dirías?”.

Hubo un caso en la biblioteca Les Corts-Miquel Llongueras donde acudió un único niño: Andrés Felipe Reyes Díaz, de 7 años. Él solito hizo en dos días unos sesenta dibujos que sirvieron para componer el corto de un niño de feo carácter que se queda solo en el mundo... No sé si fue casualidad, pero al niño se le ocurrió esa idea al verse solo en un taller donde le habían dicho que habría otros niños.

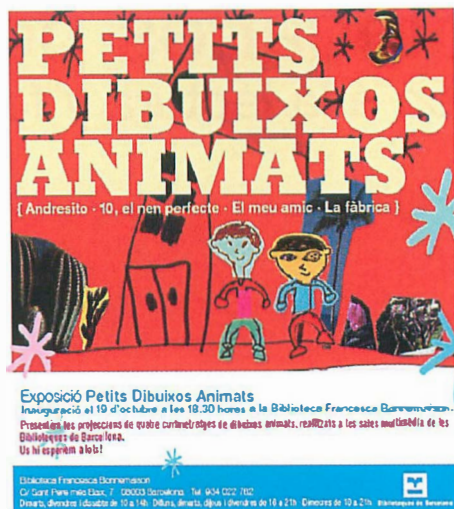
En la parte final del corto apareció una niña maravillosa, Lucía Lacarta (10 años). Ella sola realizó todo el doblaje, como una campeona. ¡Y qué locución hizo! ¡Qué bien entonaba! Su aportación es un recuerdo imborrable para los técnicos que estuvimos cerca.

Precisamente uno de los retos del taller consistió en que los niños pudieran doblar a sus propios personajes dibujados.

Al respecto, hubo técnicos profesionales que nos tacharon de locos porque los dibujos animados donde suelen aparecer niños están doblados por adultos que imitan la voz de un niño. “No podréis hacer locuciones con niños tan pequeños. Será un caos”, nos decían.

En parte, tenían razón. Pero nosotros creíamos importante que los peques descubrieran como a través de la expresión oral los personajes matizan su propia personalidad. Hay mucho por mejorar en ese aspecto, desde luego que sí. Pero vamos a continuar porque las historias crecen cuando escuchamos su voz, es como poner música a una película muda, la eleva y ofrece una entidad especial al conjunto.

Todo eso se lo debemos a Albar Puig (nuestro técnico de sonido), a Sergi Durán (nuestro músico) y todo sea de paso, a nuestro mago de la animación, Tyto Alba. Sin ellos y sin la aportación de bibliotecas esto



no sería. Ellos son la fuerza y los que han hecho posible que sean los primeros en Cataluña en producir un corto narrativo de dibujos hecho por niños. En octubre de 2006 se montó en la Biblioteca Bonnemaison una exposición donde se podían visionar los cortos, y con los dibujos originales y fotografías realizadas durante los talleres. A la inauguración asistieron los niños y sus familias, que en algunos casos se acercaban por primera vez a la biblioteca.

¿Haremos más talleres? Seguramente. En diciembre si todo va bien y las bibliotecas siguen en pie. Mientras tanto los cortos están participando en Festivales de Europa, como el de Valuarinko (en Helsinki).

Nuestra intención es poder mostrarlos este año en Corea, India y Estados Unidos (Chicago), donde ya nos los han pedido para exhibirlos. De hecho, venimos de participar en Cinema Jove de Valencia, en el Festival de Cortos de Barcelona (*Mecal*) y en el Festival de Cortos de Girona, donde los han programado en una sesión en la que acudirán todos los colegios de la comarca.

Hoy somos una referencia en el Departamento de Ensenyament de la Generalitat, y en el área infantil de algunas televisiones públicas que han intentado llevar a cabo proyectos similares con resultados fallidos. Eso nos llena de orgullo, pero no nos quita el sueño. Lo importante es que los pequeños artistas aprendan y puedan transmitir sus emociones a través del dibujo y de sus historias. Si es posible que sean en movimiento. Y que se oiga su voz. Sus pensamientos. Y sobre todo, sus sueños. Siempre. Así mucho mejor.

Mario Torrecillas
Responsable de “Pequeños dibujos animados”